

Alasdair MacIntyre (2017), *Ética en los conflictos de la modernidad. Sobre el deseo, el razonamiento práctico y la narrativa*. Rialp. 304 páginas

Alasdair MacIntyre nació en Glasgow, Escocia, en 1929. Es conocido por sus contribuciones a la filosofía moral y política, así como al desarrollo de la ética de la virtud. Ha enseñado filosofía en las universidades de Boston, *Notre Dame*, Yale y Duke.

Su obra *Ética en los conflictos de la modernidad. Sobre el deseo, el razonamiento práctico y la narrativa* (Editorial Rialp, Madrid, 2017) es un ensayo que ha dividido en cinco capítulos y, como el mismo autor indica, el propósito general es «entender más adecuadamente el papel que juegan nuestros deseos y nuestro razonamiento práctico en nuestras vidas y en el hecho de que estas vayan bien o mal» (p. 159). Asimismo, agrega que sus argumentos «llevarán a la conclusión de que la forma que expresa este entendimiento es narrativa; es un tipo de narración que presupone una concepción neoaristotélica de la actividad humana».

En el primer capítulo hacemos un fascinante recorrido por las bases del «deseo», lo que consideramos «bueno» y las «buenas razones» para actuar. De la mano de MacIntyre, recordamos lo que han subrayado Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, pero también algunos contemporáneos como Joseph Raz, Charles Stevenson, Harry Frankfurt, Alan Gibbard y Nietzsche, entre otros. Inicia el libro con la interrogante de cómo el deseo puede repercutir en una vida buena o malograda, así como lo que implica a la resolución de conflictos cuando los deseos se contraponen y qué constituye una buena razón para satisfacer un deseo; así vamos avanzando en una interesante comparación entre el expresivismo y el neoaristotelismo.

Esta comparación nos ayuda a analizar los criterios del razonamiento práctico y la narrativa de un agente expresivista y de un agente neoaristotélico, de manera que podemos visualizar cómo se contraponen sus historias y, por ende, la forma de afrontar o resolver un conflicto. Así llegamos a lo que el autor denomina un *impasse* filosófico, que

consiste en que dos conjuntos de tesis y argumentos incompatibles se confrontan entre sí, y en que los protagonistas de cada uno de ellos son incapaces de identificar patrones susceptibles de ser compartidos con sus oponentes de modo que al apelar a ellos se resuelvan sus discrepancias. (p. 74)

En el segundo capítulo introduce la importancia de la teoría política y moral, así como la influencia de la tradición social y cultural que se hereda, lo cual a menudo nos embarca en una disputa con algunas formas dominantes de la cultura sociopolítica propia. El autor expone que, en este libro, precisamente ha

buscado entablar esta disputa con los modos de pensamiento dominantes de nuestra cultura. Luego, profundiza sobre cómo la teorización filosófica sobre la moral funciona para enmascarar y ocultar aspectos clave de la realidad social, para lo cual toma como ejemplo a Hume, su concepción de razonamiento práctico versus la historia en el siglo XVIII. A continuación, nos conduce por el razonamiento de santo Tomás de Aquino y su aplicación para la ética y la política aristotélica, pasando por Adam Smith para luego examinar a Marx, preparándonos para considerar la moral en el contexto de la modernidad.

MacIntyre explica que escribe la Moral, así con eme mayúscula «para distinguirla de las “morales”, en plural, como cuando los antropólogos hablan de la moral de los Dyaks del norte de Borneo o de la moral de los pueblos Inuit» y la define como «un conjunto de reglas, ideales y juicios que atañen a los deberes y obligaciones que deben distinguirse de las reglas, ideales y juicios de carácter religioso, legal, político o estético» (p. 68). En el tercer capítulo presenta las características destacadas de esta moral y nos enfrenta a situaciones modernas que constituyen un dilema de moral. Además, explica los aspectos sobresalientes de la moral desde un planteamiento neoaristotélico versus la visión global de la modernidad. Posteriormente presenta a la moral cuestionada por el expresivismo, por Oscar Wilde, por D.H. Lawrence y por Bernard Williams.

Como indica el autor, el capítulo cuarto lo desarrolla desde su perspectiva como neoaristotélico tomista. Todo este capítulo nos ilustra la racionalidad práctica con conflictos contemporáneos. Particularmente, los apartados 2 y 3 de este capítulo *Familias, centros de trabajo y escuelas: bienes comunes y conflictos* y *La política en la comunidad local y el conflicto* nos aportan elementos para analizar esta cultura contemporánea. Como indica MacIntyre, «la conclusión es que un cierto tipo de narración resulta indispensable para entender la vida práctica y moral».

El quinto capítulo vale la pena que sea descubierto por el lector, solamente anticipo que el autor nos presenta cuatro vidas atípicas: Vasili Grossman, nacido en Ucrania, en 1905; Sandra Day O'Connor, nacida en Texas, en 1930; C. L. R. James, nacido en Trinidad, en 1901; y, Denis Faul, Irlanda, en 1932. MacIntyre nos los presenta como cuatro vidas que ejemplificaron virtudes y cuyas elecciones «arrojan luz sobre nuestras propias elecciones diarias en la vida moderna corriente». Como él mismo agrega, estas vidas también podrían haberse malogrado a causa de los deseos mal dirigidos del agente o por un deficiente razonamiento práctico.

Con esto terminamos el viaje con el autor, a través de este ensayo de investigación, regresando al propósito inicial de conocer el rol de nuestros deseos y razonamiento práctico para una vida realizada. Este libro resultará interesante tanto para filósofos expertos, pero también para «personas de a pie, alejadas del ámbito de la filosofía» que como explica MacIntyre por alguna

circunstancia «tratan de llevar las respuestas hasta un estadio más avanzado, descubren que tal vez inadvertidamente, se han convertido en filósofos».

Nancy Verónica Carranza Sazo
Universidad Francisco Marroquín
nanzcarranza@gmail.com